

VIDAS CUBANAS

ALBEAR

Por FER... PERAZA

Un día como hoy —11 de enero— de 1816, nació en el Castillo del Morro de La Habana, Francisco José Higinio de Jesús de Albear y Fernández de Lara.

"Procedente de antigua y noble estirpe —escribe Carlos Pedroso, —cuyas hidalgas cunas fueron, en siglos atrás, el solar de Albear, en el valle de Rada, en las montañas de Burgos, y el de Fernández, cerca de Covadonga, en las Asturias de Oviedo, donde las familias de su padre y madre tuvieron sus primitivos asentos, fué el séptimo hijo, único varón, de Francisco José de Albear y Hernández, natural de La Habana, y de Micaela Fernández de Lara y Vargas, nacida en Trinidad".

Albear y Hernández murió en abril de 1823, quedando, por tanto, huérfano de padre. Albear y Fernández de Lara, a los ocho años de edad, pero formada ya su inclinación para seguir el mismo derrotero de su antecesor: la carrera de las armas. El 12 de agosto de 1826, cuando sólo contaba diez años y meses, el Subinspector General de las tropas de la isla de Cuba, le impuso las insignias de cadete supernumerario, premiando en el hijo, los servicios prestados a España por el fallecido Gobernador del Morro.

De esta forma ingresó Albear como alumno cadete, en la Primera Compañía del Regimiento de Lanceros del Rey, siendo su profesor instructor el capitán de caballería Manuel Arredondo, conde de Valledano. Pero al mismo tiempo, apremiado por su buena madre, recibe también instrucción general en la escuela Concepción, del maestro valenciano José María Valenzuela, hasta que ingresa, a los 14 años, en el colegio Buenavista, fundado por el catalán Mariano Cubí y Soler. Según el testimonio de Domingo del Monte, Albear "sobresalió" en este colegio "en los ramos de aritmética, álgebra, trigonometría, geometría, Cosmografía, francés, taquigrafía, retórica, ideología y moral, dando las pruebas más convincentes de su natural ingenio y razonados estudios".

A medida que avanzaba en los estudios militares, su espíritu vivaz cultivó la poesía, compuso obras teatrales, tradujo del griego los vibrantes versos del patriota Riga: ¡Hijos de Grecia, volemos, el enemigo a vencer...

El 6 de diciembre de 1831 fué ascendido a alférez o subteniente de caballería, y cuatro años más tarde, definida ya su verdadera vocación hacia el cultivo de las ciencias exactas, solicitó su ingreso en el arma de ingenieros, lo que le fué concedido por R.O. de febrero de 1835, partiendo de La Habana el primero de julio de ese año para ingresar en la Academia de Guadalajara, en España, el día 3 del mismo mes del año siguiente, ostentando el grado de subteniente con diez años de servicio y sobresaliente en los exámenes de ingreso de la Escuela de Ingeniería. En tres años, logró cursar Albear, con el mejor expediente de su grupo, los cinco cursos de que constaba la carrera de ingeniero, y ya casado con María Josefa García Lozano al graduarse, la R.O. de 13 de septiembre de 1837 lo hace subteniente de caballería, la de 7 de agosto de 1838, subteniente alumno de la Academia de Ingenieros, y la de 26 de diciembre de 1839 lo asciende a Teniente del Cuerpo de Ingenieros.

El 9 de enero de 1840, con motivo de la guerra carlista, fué llamado al servicio, formando parte de la Primera Compañía del Segundo Batallón de Ingenieros, tomando parte activa en las batallas de Segura, San Mateo, Valderrobres, etc., por cuyas acciones le fué otorgada la Cruz de primera clase de San Fernando, y al terminar la batalla de Morélla fué ascendido a Capitán.

Ya conquistada la paz, Albear fué durante tres meses Gobernador de Berga, en Cataluña, pasando después, por R.O. de 31 de mayo de 1841, a profesor ayudante de la Academia de Guadalajara. Un año después fué ascendido a Profesor de Matemáticas de Segunda clase del cuarto año.

El 21 de enero de 1843 recibió el grado de segundo comandante de Infantería, y el 19 de este mismo año dió prueba de valor extraordinario, resistiendo con un grupo de 60 hombres a los ejércitos constitucionales, los cuales, por un gesto de hidalguía, permitieron a Albear y los suyos salir de la plaza en correcta formación, evitando la muerte segura de todos. Este gran gesto le valió a Albear un nuevo ascenso, el de primer Comandante, confirmado por R.O. de 4 de septiembre del año siguiente, y se le encomendó fortificar la misma casa en que se registró.

2)

0000041

Un buen amigo de Albear, Antonio Ramón Zarco del Valley Huet, le consiguió una misión especial: visitaría Bélgica, Francia, Inglaterra y Alemania, sin otra misión que examinar los adelantos en las obras públicas de estos países, para que viera como ponerlas en práctica en Cuba, a cuya isla pasaría después. Y fué así que Albear regresó a La Habana, ascendido ahora a primer comandante del Cuerpo de Ultramar, el 10 de abril del año 1845.

Los informes de Albear fueron tan satisfactorios, que por R.O. de 6 de mayo de 1846 fué ascendido a Teniente Coronel de Infantería.

Ya en La Habana, ocupa Albear la Subinspección de Ingeniería de la Isla, y comisionado especialmente para ello, redacta un luminoso informe sobre la construcción de un puente de hierro y otro de madera, en la desembocadura del río San Juan, en la bahía de Matanzas. En otra comisión especial, sale el primero de diciembre de 1845 para Trinidad, con el encargo de terminar las obras del Cuartel de Caballería, por lo cual permaneció en esta pintoresca ciudad casi un año. Con ocasión de su estancia en Trinidad, Albear intervino en todas las obras de la región,

estudió establecer un canal por el Zaza, los muelles del puerto de Cienfuegos, etc., hasta el mes de noviembre de 1846 en que, terminado el cuartel de Trinidad, regresa a La Habana, para trabajar activamente, a las órdenes de la Junta de Fomento.

Tan valiosos fueron los servicios de Albear a la Junta de Fomento, que al siguiente año de cooperar en sus trabajos, se pidió que fuera encargado de todas sus obras, quedando prácticamente desligado de las actividades militares desde el mes de julio de 1848. De 1847 a 1854 Albear redactó 55 proyectos de obras, realizó 71 reconocimientos, levantó 56 fabricaciones, con un gasto total \$1.347.500.00; figurando entre estas obras: el puente **Diego Velázquez** sobre el arroyo Mordazo; el de **Las Casas**, de Arroyo Arenas; y el de **Alcoy**, en el Luyanó, bautizado e inaugurado el 6 de octubre de 1851.

Al margen de estas actividades, Albear fué nombrado fiscal en el proceso contra Narciso López, haciendo cuanto estuvo a su alcance para aliviar las penas de su encierro. Era, desde el 10 de diciembre del año anterior, 1850, teniente coronel de Infantería.

Posteriormente planeó y ejecutó Albear la obra que lo ha hecho famoso en los anales de nuestra historia, el canal de abasto de agua de La Habana, que lleva su nombre, y en agradecimiento de la cual, se le recuerda por los habaneros en una estatua pedestre en mármol de Carrara, obra de José Villalta Saavedra, en la plazoleta que forman las calles de Monserrate, Bernaza, Pi-Margall y O'Reilly.

Ostentando el grado de Brigadier, Francisco de Albear murió en La Habana, el 23 de octubre de 1887.

M, en 11/49



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA